



Número especial de temporada, por *Bob Burnham, OFS*

Las tres venidas de Cristo



Durante el Adviento, nos preparamos para celebrar el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre. También nos preparamos para la segunda venida de Cristo al final de los tiempos. Además, san Bernardo de Claraval (1090-1153) reconoció que hay una "venida intermedia" entre la primera y la segunda venida.

En este boletín, usted recorrerá el Adviento con san Bernardo y se preparará para cada una de las tres venidas de Cristo: la venida de Cristo en la carne, la venida de Cristo en el espíritu y la venida de Cristo en la gloria.

Que los artículos, actividades y oraciones que ofrece este boletín le ayuden a usted y a su familia a dirigir su mente y corazón hacia el Señor, única fuente de nuestra paz. †

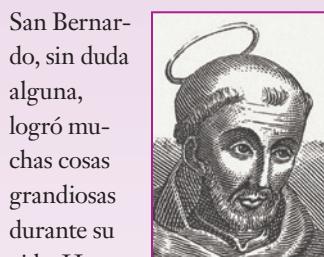


Encontrando a Dios

Nuestra respuesta a los dones de Dios

San Bernardo de Claraval (1090–1153)
Día de celebración: 20 de agosto

Al contemplar la vida de san Bernardo, me es fácil comprender por qué es uno de los mejores maestros espirituales de todos los tiempos. Él reconoció que el amor y el estudio son las dos alas que ayudan al espíritu de una persona a elevarse hacia Dios. "¿De qué serviría la ciencia sin el amor?", escribió. "Se hincharía. ¿Y el amor sin la ciencia? Se extraviaría".



San Bernardo, sin duda alguna, logró muchas cosas grandiosas durante su vida. Habiendo ingresado al monasterio en Citeaux, Francia, en 1112, y habiendo sido nombrado abad de un monasterio en Claraval solo tres años más tarde, Bernardo fundó otros 65 monasterios, escribió sobre las Escrituras y la teología, y conservó la unidad de la Iglesia cuando el Papa Inocencio II fue desafiado por otro hombre que reclamaba la Sede de Pedro.

A pesar de todos estos logros, Bernardo deseaba vivir una vida sencilla y contemplativa, una vida centrada en el amor de Dios: "De todos los movimientos, sensaciones y sentimientos del alma", escribió, "el amor es el único en el que la criatura puede

responder al Creador y hacer algún tipo de retorno similar por muy desigual que sea".

"Dios es amor" (1 Juan 4:8). Por lo tanto, cuanto más aprenda sobre Dios, más amaré. Y cuanto más ame, más aprenderé sobre Dios. Esta es la lección que aprendí al estudiar la vida de san Bernardo. ■

Oración familiar de Adviento

Cada vez que enciendan una vela en una corona de Adviento, recen el Acto de Caridad:

*Dios mío,
te amo sobre todas las cosas
y al prójimo por ti,
porque eres Tú
el infinito, sumo y perfecto
Bien,
digno de todo amor.
En este amor
quiero vivir y morir.
Amén.*

Cristo en la carne

"En su primera venida, fue visto en la tierra, morando entre los hombres".

—SAN BERNARDO DE CLARAVAL



San Bernardo hizo hincapié en la *lectio divina*, o "lectura sagrada", entre los monasterios que fundó. La *lectio divina* nos ayuda a ver a Jesús en nuestra vida diaria. Usted puede incorporar esta antigua práctica en las oraciones de Adviento de su familia como una forma de prepararse para el nacimiento de Jesús. Durante cada semana de Adviento, reúnanse en familia alrededor de un centro de oración familiar, como una corona de Adviento o un pesebre, y sigan estos pasos para rezar la lectura del Evangelio de cada domingo de Adviento:



Primer domingo de Adviento

Presten atención, no se dejen aturdir con el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que aquel día no los sorprenda de repente porque caerá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Estén despiertos y oren incesantemente,



pidiendo poder escapar de cuanto va a suceder, así podrán presentarse seguros ante el Hijo del Hombre.

—LUCAS 21:34–36

Segundo domingo de Adviento

La palabra del Señor se dirigió a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Juan recorrió toda la región del río Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

"Una voz grita en el desierto:
Preparan el camino al Señor,
enderecen sus senderos!".

—LUCAS 3:2–4



Tercer domingo de Adviento

Entonces le preguntaba la multitud: "¿Qué debemos hacer?". Les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida". Fueron también algunos recaudadores de impuestos a bautizarse y le preguntaban: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". Él les contestó: "No exijan más de lo que está ordenado". También los soldados le preguntaban: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Les contestó: "No exijan más de lo que está ordenado".



—LUCAS 3:10–14

Cuarto domingo de Adviento

Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. ¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció".

—LUCAS 1:39–45

Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y familias, publicado por Loyola Press

Autor: Bob Burnham, OFS

Traductor: Luis Baudry-Simón

Ilustraciones: Página 1: mammuth/iStock/Getty Images Plus/Getty Images, Juanmonino/E+/Getty Images, Warling Studios, ZU_09/iStock/Getty Images Plus/Getty Images, Página 2: Kathryn Seckman Kirsch, FatCamera/E+/Getty Images, Warling Studios, Claudine Gévril, Lesia_G/iStock/Getty Images Plus/Getty Images, Página 3: JGI/Jamie Grill/Blend Images/Getty Images, Kathryn Seckman Kirsch, Página 4: Rohit Seth/Shutterstock, Claudine Gévril, Sverre Haugland/Cultura/Getty Images, joyart/Shutterstock.

Para contactar a nuestros escritores, escríbanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLA PRESS.

UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1614

Copyright © Loyola Press, 2018

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

Cristo en el Espíritu

"En esta venida intermedia, él es nuestro descanso y consuelo".

—SAN BERNARDO DE CLARAVAL

San Bernardo describe la venida intermedia de Cristo, cuando Cristo viene a nosotros en el Espíritu, como "un camino por el cual viajamos desde la primera venida hasta la última". En este camino, somos llamados a actuar como el buen samaritano siempre que nos encontramos con personas necesitadas (Lucas 10:29–37).

Con el fin de prepararse para esta segunda venida de Cristo en el Espíritu, usted puede realizar obras de misericordia corporales y espirituales. Las obras corporales de misericordia son actos de amor que hacemos para ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades físicas y materiales, tales como dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, albergar a las personas sin hogar, visitar a los enfermos, visitar a los presos y enterrar a los muertos.

Las obras de misericordia espirituales son actos amables que hacemos para ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades espirituales y emocionales. Las obras de misericordia espirituales incluyen aconsejar a los que dudan, instruir a los que no saben, amonestar a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, tolerar los defectos de los demás con paciencia y orar por los vivos y los muertos.



Nos preparamos para la primera venida de Cristo reflexionando sobre la Palabra de Dios, y nos preparamos para su venida intermedia obedeciéndola. San Bernardo nos instruye que guardemos la Palabra de Dios haciendo el bien. "Aliméntate de la bondad", escribió, "y tu alma se deleitará en su riqueza". Cuando hacemos el bien, reconocemos la presencia de Cristo entre nosotros.

El árbol de la misericordia

Para esta actividad, necesitará los siguientes materiales:

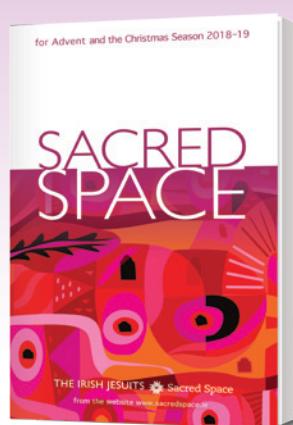
- Varias hojas de cartulina de 9" x 12" en diversos colores
- Perforadora, cordel, tijeras
- Calcomanías navideñas (opcional)
- Lista de buenas obras

Recorten varios adornos navideños de cartulina. Hagan una lluvia de ideas sobre las buenas acciones que la familia puede hacer basadas en las obras de misericor-



dia y escriban una obra en cada adorno. Decoren cada adorno con calcomanías. Perforen un agujero en cada adorno y pasen un cordel por el agujero. Cuelguen los adornos en su árbol de Navidad.

Para cada semana de Adviento, inviten a un miembro de la familia a tomar un adorno del árbol y hacer las buenas obras enumeradas en él. Al final de la semana, reúnanse y comparten sus experiencias de hacer estas obras de misericordia. Conversen sobre cómo se sienten cuando hacen el bien a los demás y cómo reconocen a Cristo en los demás. ■



Una espera alegre

El Adviento, ese tiempo alegre de preparación para el nacimiento de Jesús, se puede enriquecer aún más con *Sacred Space for Advent and the Christmas Season 2018–19* [Espacio sagrado para el Adviento y el tiempo de Navidad 2018–19]. Este libro invita a los lectores a desarrollar una relación más cercana con Dios durante el tiempo de preparación y espera. ■

Sacred Space for Advent and the Christmas Season 2018–19 [Espacio sagrado para el Adviento y el tiempo de Navidad 2018–19], por los jesuitas irlandeses (Loyola Press, 2019). Disponible solo en inglés.

Cristo en la Gloria

"En la venida final será visto en gloria y majestad".

—SAN BERNARDO DE CLARAVAL

Nuestra preparación para la segunda venida de Cristo tiene un final abierto. No sabemos cuándo vendrá Cristo de nuevo. Por lo tanto, estamos en actitud de esperanza.

La esperanza, creo yo, es un regalo que nos permite reconocer el amor de Dios en la vida diaria. En preparación para la segunda venida de Cristo, entonces, debemos aprender a vivir con esperanza.

Quizás la forma más sencilla de vivir con esperanza es ser una persona que ama. "Amo porque amo", escribió san Bernardo, "amo poder amar . . . el único propósito del amor de Dios es ser amado, sabiendo que quienes lo aman se sienten felices por su amor hacia él".

Cuando compartimos el amor de Dios con los demás —cuando confortamos, consolamos y perdonamos a otros— vemos un destello del Reino de los cielos, donde Cristo reina en toda su gloria. ■



RESEÑA DE NAVIDAD

Nuestro viaje con san Bernardo no concluye el 25 de diciembre. Continuamos preparándonos para las tres venidas de Cristo día a día al recordar que Dios siempre está con nosotros, cuando encontramos a Dios en todas las cosas y cuando somos personas de esperanza. Que la siguiente oración, atribuida a San Bernardo, le ayude en su preparación continua para las venidas de Cristo:

Deja que tu bondad, Señor, se nos aparezca, que nosotros, hechos a tu imagen, podamos conformarnos a ella.

Con nuestra propia fuerza no podemos imitar tu majestad, poder y maravilla, ni es apropiado para nosotros intentarlo. Pero tu misericordia llega desde los cielos a través de las nubes hasta la tierra aquí abajo.

Has venido a nosotros como un niño pequeño, pero nos has traído el mayor de todos los regalos, el regalo del amor eterno. Acaríciáanos con tus pequeñas

manos, abrázanos con tus pequeños brazos y atravesía nuestros corazones con tus suaves y dulces llantos.



El consuelo de la esperanza

Cuando Juan el Bautista anuncia la venida de Jesús, es como si los israelitas estuvieran todavía en el exilio, ahora bajo el dominio de Roma, que les hace extranjeros en su propia patria, gobernados por ocupantes poderosos que deciden sobre sus vidas.

Pero la verdadera historia no es la hecha por los poderosos, sino la hecha por Dios junto con sus pequeños. La verdadera historia, la que permanecerá en la eternidad, es la que escribe Dios con sus pequeños: Dios con María, Dios con Jesús, Dios con José, Dios con los pequeños. Esos pequeños y sencillos que encontramos junto a un Jesús recién nacido: Zacarías e Isabel, ancianos y marcados por la esterilidad; María, joven virgen prometida a José; los pastores, que eran despreciados y no contaban para nada. Son los pequeños, hechos grandes por su fe, quienes saben seguir teniendo esperanza. La esperanza es una virtud de los pequeños. Los grandes, los satisfechos, no conocen la esperanza, no saben qué es.

Son los pequeños con Dios, con Jesús, los que transforman el desierto del exilio, de la soledad desesperada, del sufrimiento, en un camino pleno sobre el que caminar para ir al encuentro de la gloria del Señor.



Permitamos que se nos enseñe la esperanza mientras esperamos la venida del Señor, y cualquiera que sea el desierto de nuestra vida, pues cada uno sabe en qué desierto camina, se convertirá en un jardín florecido. La esperanza no decepciona. ■

Fragmento de *Sobre la esperanza* del Papa Francisco (Loyola Press, 2018).